
EL TURISMO DE MASAS COMO SISTEMA DE PRODUCCIÓN.¹

Enmarcando el turismo en la Historia Económica

Carles Manera
Universitat de les Illes Balears

1. El olvido de las ciencias sociales hacia el estudio del turismo

El turismo ha sido considerado como un factor económico poco importante para las ciencias sociales en general. Estas disciplinas –desde la Geografía hasta la Sociología, pasando por la Economía y la Historia– han omitido de manera recurrente las aportaciones –escasas y poco reconocidas– que se han hecho, toda vez que las lecturas preeminentes eran los análisis sobre sectores muy consolidados (agricultura, minería, industria, finanzas, comercio) y en los que eran más visibles y detectables cambios técnicos y transformaciones relevantes. En este panorama, pocas voces han reclamado una atención que es cada vez más necesaria, a tenor de los grandes cambios que se han operado en las estructuras económicas de los países avanzados –y también de los más atrasados–. Dos autores pioneros advirtieron sobre la importancia del turismo como sector determinante en las ciencias sociales: J. Jafari (1979) y M. Crick (1989). Ambos destacaron las dificultades metodológicas para abordar el análisis del turismo, toda vez que su estudio acaba por ser transversal, interdisciplinar, con la integración de diferentes campos de especialización que, muchas veces, complica los trabajos de equipo. Además, el hecho de ser una actividad de servicios relativamente nueva –puede sostenerse que el turismo de masas arranca en sus formas actuales a partir de los años 1950– ejerce un bloqueo de entrada, avalado por esa disparidad de criterios y métodos que acertadamente señalaba Crick.

En efecto, el turismo de masas como actividad importante en la economía y en la sociedad se genera desde la postguerra, a partir de 1945-1950. La expansión de políticas públicas y la configuración del Estado del Bienestar en Europa, suponen aspectos cruciales que explican la existencia de una demanda potencial de servicios de ocio. El turismo se vislumbra entonces como positivo para los países que empiezan a explotarlo: la entrada de divisas infería una inyección poderosa de dinero hacia sociedades que lo necesitaban y, a su vez, esto promovía la creación de empleos y paz social, lo que podía

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2015-64769-P, dirigido por el Dr. Jordi Catalan Vidal. Se agradece el apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad.

ser muy beneficioso para sociedades periféricas (Christaller 1963). A su vez, la evolución turística en un país dado debería transitar –como en el análisis de la industrialización teorizado por W. Rostow– por diferentes etapas hasta llegar a una fase de maduración, en la que las decisiones tomadas van a condicionar su futuro (Butler 1980). Sin embargo, estas tesis de Christaller, Rostow y Butler, dominantes durante mucho tiempo, se han enfrentado a críticas desde nuevas contribuciones en las investigaciones sociales. Christaller había enfatizado, desde la geografía económica y con bastante acierto, una visión que dejaba de lado otros aspectos que también incidían en el turismo (impactos sociales y culturales). Las tesis de Rostow –en el ámbito industrial– y Butler –en el turístico– parten de premisas similares: el crecimiento sostenido es posible si se mantienen unas constantes y características en las diferentes fases. Aquí no cuentan nada –como en la aportación de Christaller– las relaciones sociales de producción, ni los contextos cambiantes, que parecen ser vectores estáticos. Los principios de *caeteris paribus* dominan el análisis, de manera que la incursión de factores aleatorios –una guerra, el aumento del precio de la energía, atentados, la aparición de nuevos competidores, decisiones de deslocalización empresarial– rompe con las previsiones establecidas (Hovinen 2002).

El turismo se ha observado desde perspectivas distintas, tanto desde los puntos de vista metodológico como teórico (Cohen 1972, Butler 1980, Britton 1982, Krippendorff 1987, Pearce 1989, Urry 1990, Poon 1993, Görmesen 1997, Ioannides-Debbage 1998, Mowforth-Munt 1998, Murray 2002, Aguiló et al. 2003, Murray 2012).² Por un lado, como un conjunto de actividades, derivadas de decisiones de inversión, que han provocado cambios radicales en los territorios afectados, y nuevos escenarios sociales con la aparición de otros actores y relaciones de poder; economistas, politólogos y geógrafos son sus primordiales estudiosos. Por otro, como una fuente importante de externalidades ambientales, lo cual ha motivado la preocupación por establecer nuevas formas de medición –de carácter biofísico– al margen de las crematísticas; aquí destacan los economistas, los geógrafos y los biólogos. Un tercer bloque de análisis observa el turismo desde la esfera cultural: los diferentes impactos que ha provocado sobre estructuras históricamente más estables, de forma que esto supone distintos tipos de adaptación y respuesta al fenómeno turístico; el trabajo de historiadores, sociólogos y antropólogos ha sido clave en este campo. En cuarto

² Un estado de la cuestión en Murray (2013), que sirve de guía básica.; igualmente, Morley (1992), Apostolopoulos et al. (2002).

término, un conjunto de investigaciones trata de ordenar, desde preceptos ideológicos distintos, el análisis económico del turismo. Se trata de trabajos que se enmarcan en los postulados convencionales de la teoría económica ortodoxa, de manera que ésta se aplica, con sus métodos y herramientas, a la investigación turística (fases de desarrollo económico, estudios de demanda y de mercados, análisis microeconómico). En paralelo, otras escuelas económicas han estudiado el turismo bajo ópticas dispares, que van desde aportaciones neoschumpeterianas (la destrucción-creadora hacia un nuevo sector), hasta la teoría de la regulación y la adopción de la lógica centro-periferia-colonialismo de los teóricos de la dependencia (con la idea latente de la economía-mundo wallersteniana).

En este amplio panorama, los trabajos de Historia Económica han sido escasos, y también mediatizados por las características enunciadas antes: la dificultad de establecer una metodología conjunta, integradora de todas las piezas distintas en este complejo mosaico. Historiadores y geógrafos se han visto influenciados por las teorías deterministas, que pudieron ser explicativas para analizar un sector como el industrial: la existencia de materias primas, de rentas de localización, de una climatología determinada, condicionaban el desarrollo manufacturero (Gerschenkron 1975, Acemoglu-Robinson 2012). Una visión más amplia del proceso de desarrollo industrial permitió analizar con más precisión estudios de caso. En efecto, la industria podía aparecer, también, en espacios sin materias esenciales ni con condiciones edafológicas apropiadas: eran otros los factores que espoleaban el crecimiento. El análisis del turismo se ha visto condicionado en muchas ocasiones por esa visión mecánica: el paisaje, el clima, constituían elementos centrales que justificaban los despegues –tras una trayectoria por fases– que, como ya se ha dicho, ahora identificaba R. Butler, siguiendo la estela industrialista de W. Rostow.

Ahora bien, tal perspectiva no acierta a justificar porqué el turismo de masas aparece en una geografía determinada y no en otra, con parecidos o idénticos factores deterministas de partida (buen clima, paisaje agradable, buenas conexiones). ¿Qué explica entonces el inicio del turismo como fenómeno de masas? En tal sentido, la Historia Económica puede aportar respuestas solventes. El análisis de la economía retrospectiva conduce a hipótesis que abren vías a la investigación:

- Las experiencias previas cuentan para la adopción de nuevas decisiones de inversión, que comportan al mismo tiempo cambios culturales y otras relaciones de poder;

- La existencia de economías más abiertas a los mercados permite un mayor conocimiento de los mismos y mejores procesos de adaptabilidad;
- La flexibilidad de los factores de producción –sobre todo del trabajo–, reconocida históricamente, conforma un valor para encarar nuevos retos;
- El aprovechamiento positivo de las condiciones de la demanda.

Estos cuatro puntos avanzan a conclusiones precisas. En primer lugar, el desarrollo económico turístico es un proceso histórico, es decir, debe explicarse en función de sus condiciones previas. Éstas facilitan e inciden en las nuevas inversiones, en los cambios en las estructuras productivas y laborales, de manera que estamos ante una nueva vía de formación bruta de capital y de acumulación. Ambas van dependiendo cada vez más de actividades en las que el concepto de “mercancía” física va desapareciendo y es sustituido por la noción de mercancía como servicio, o de “servicio industrializado” (Rodrik 2015). En segundo término, los factores apuntados indican que, a parte de los análisis de demanda –que suelen ser los más frecuentados por la Economía para investigar el turismo–, urgen también estudios de oferta en un sentido amplio, que deben incluir el análisis microeconómico y su corolario macroeconómico: la concreción de una suma de trayectorias individuales, endógenas, que hace posible un cambio profundo que no sólo es exógeno (Agarwall et al. 2000, Manera 2014).

Este planteamiento no es diferente al que se ha identificado en otros debates históricos –sobre las transiciones económicas o en cuanto a las causas del crecimiento de las naciones (Landes 2008, Acemoglu-Robinson 2012)–. En el estudio del turismo han dominado sobre todo las explicaciones de mercado –las llamemos netamente comerciales–, las causas externas como espoleta del desarrollo turístico, de manera que incluso aquellas aportaciones ideológicamente alejadas de la visión más convencional en economía (como por ejemplo el marxismo circulacionista), se han imbuido de esa tesis. Se han focalizado aspectos de carácter más macro-estructural –vinculados a las evoluciones del turismo internacional– y se han olvidado los condicionantes internos (Agarwall et al. 2000, Bianchi 2002). Al mismo tiempo, esta idea más mercantil, definida por relaciones de intercambio desigual –provenientes de la teoría de la dependencia, como se ha dicho–, hacía ver el turismo, desde la óptica de la antropología económica, como una nueva forma de neocolonialismo (Nash 1978, Turner-Ash 1991): la destrucción cultural de las regiones receptoras de turistas quienes, de hecho, actuaban como agentes de dicha aculturación. Una reedición, por tanto, de los debates centro-

periferia que se producían en ese contexto, y que abrazaban tanto la confección de la economía-mundo, como la tesis del desarrollo del subdesarrollo y los procesos de expoliación de recursos de las naciones atrasadas por las avanzadas. El comercio, los intercambios –de mercancías, de personas, de capitales– eran ejes centrales explicativos.

La acuñación de todo esto tuvo una expresión feliz: *periferias del placer* (Turner-Ash 1991). Según esto, esas periferias son guetos turísticos emplazados en regiones atrasadas que, desde los años 1970, proliferaban bajo dos condiciones esenciales: la buena conectividad aérea y la disponibilidad de muchas horas de sol. Estos espacios, próximos a las costas y, de alguna forma, blindados, rodeaban unos centros que generalmente eran pobres y poco conectados con otros más privilegiados.³ Ahora bien, estas llamadas periferias no tienen evoluciones parecidas –porque sus trayectorias históricas son heterogéneas–, ni pueden arbitrarse modelos turísticos de carácter generalista que satisfagan a todas ellas en sus diferentes cronologías.⁴ Ello no ha de impedir trabajar en una línea metodológica que articule disciplinas distintas y, a su vez, que se haga eco de los importantes debates que han sacudido las ciencias sociales en los últimos cincuenta años.

La metodología de estudio del turismo de masas es débil (Pearce 1989). La repercusión de otros planteamientos epistemológicos ha sido escasa en los análisis sociales y económicos sobre el turismo. La visión que se ha perfilado sobre la irrupción turística, desde 1950, ha sido de una gran simpleza: se ha desgajado esta nueva actividad del proceso histórico, económico y político, como si esa erupción se hubiera producido sin causas objetivas y explicables. Al ser una actividad sin mercancía física, esa pretendida abstracción ha alimentado discursos de carácter “adanista”: el turismo como redentor de miserias, como nuevo Prometeo, como hacedor de sociedades modernas y avanzadas, todo frente a una profunda ignorancia sobre el pasado más inmediato. Las experiencias previas se ignoran; las capacidades económicas adaptativas, se marginan. Frente a esto, los estudios de geografía económica y de historia económica tienen potencialidades explicativas, siempre con análisis de casos, a partir de un

³ Ejemplos que pueden citarse son: Puerto Príncipe, Nassau, San Juan de Puerto Rico, Acapulco, Cancún, Hawai como espacios periféricos frecuentados por turistas norteamericanos; Mallorca, Ibiza, Benidorm, Canarias, Torremolinos, más visitados por europeos, sin eludir en estos casos otros destinos como Niza, Montecarlo, Cannes, Venecia y Florencia; Filipinas, Hong-Kong, Bangkok y Bali, como preferencias de los japoneses (sobre esto: Turner-Ash 1991).

⁴ E. Gormsen (1997) pretende fijar unas coordenadas comunes a esas periferias, a partir de la teoría de la dependencia y relacionando sus trayectorias turísticas a la dinámica general del capitalismo. Existe en esta aportación un interés claro en codificar los comportamientos de los espacios turísticos considerados, desde la matriz estructuralista de la teoría citada.

empirismo desde el que elaborar, si cabe, teorías más amplias. En esta línea, ver el turismo de masas como una parte esencial del capitalismo actual –como una vía más de acumulación, en suma– facilita una mejor comprensión: no estamos ante actividades que surjan de la nada y que, además, sean inocuas para su entorno. Estamos ante la mercantilización de los territorios turísticos, desde el momento en que éstos –espacios diversos– se convierten entonces en mercancía (Harvey 1989, Britton 1991, 1992). Y, por consiguiente, se generan procesos que dislocan la situación de las regiones receptoras de turistas: se transforman sus territorios, se reclaman capitales internacionales ante la ausencia de los propios, se concretan atracciones espectaculares (Juegos Olímpicos, parques temáticos) que pueden ser la excusa perfecta para otras inversiones territoriales. Aquí se observa que los detonantes no siempre están en la demanda, sino que es la oferta la que infiere otras posibilidades, y ésta se encuentra a su vez mediatizada por las relaciones de poder que se están fraguando en las regiones en cuestión. Factores endógenos frente a los estrictamente exógenos: elementos de debate que han presidido otros en las ciencias sociales (Murray 2013). La economía, la historia económica y la geografía económica, anudadas para enfocar estudios turísticos (Shaw-Williams 1994, Ioannides 1995, Clancy 1998, Segreto et al. 2009, Manera-Morey 2016).

2. El turismo como globalización: el enlace de disciplinas

La globalización del turismo de masas ha introducido nuevos parámetros de estudio, relacionados con las nuevas relaciones de poder que emanan del desarrollo turístico.⁵ Esto ha motivado la inquietud investigadora en analizar un aspecto que ha sido poco explorado en los análisis turísticos: la función empresarial, el papel del capital en definitiva, tanto el que se afianza como un conglomerado transnacional, como el que se aferra a la vertebración de pequeñas y medianas empresas. Esta historia empresarial es, además, de gran interés, toda vez que en algunos ejemplos ya analizados se advierten importantes acumulaciones de capital que van de lo local a lo global (Murray 2012, Manera 2014), y que inciden en cambios económicos endógenos en las sociedades de procedencia y, a la vez, se insertan en estrategias más amplias que tienen en cuenta las posiciones en los mercados internacionales. Esto significa una visión más compleja –y

⁵ Desde este punto de vista, la sociología y la filosofía han aportado lecturas que se han podido adoptar por los estudiosos del turismo, desde el momento en que esta actividad se ubica en el contexto del postfordismo y los cambios –demográficos, políticos, sociológicos– que estimulan las nuevas sociedades de servicios. Cf. Crick (1989) y, sobre todo, Urry (1990).

puede decirse que realista– en relación a la tesis inspirada por la teoría de la dependencia: estamos ante relaciones en escalas diferentes, locales y mundiales, con actores que pueden ser distintos en cada una de ellas, pero que en cualquier caso tienen la virtud de vincular la producción y el consumo, la oferta y la demanda.⁶

En esta visión integradora, los análisis sobre el turismo se centran en aspectos claves, como los efectos ambientales y la desigualdad, escrutados con una mirada distinta, de forma que se cuestiona la adopción del concepto de externalidad negativa como si se tratara de un factor ajeno a la actividad turística, y no una parte intrínseca a la misma (Mowforth-Munt 1998, Agarwal et al 2000, Bianchi 2002, Ateljevic et al 2007). Sin embargo, incluso en estos trabajos que persiguen la complicitad teórica y metodológica de las ciencias sociales, la ausencia de los recorridos históricos y, en particular, las historias económicas, siguen siendo cuerpos extraños. Las nuevas agendas de investigación (Agarwal et al 2000, Rodrik 2015) son importantes, toda vez que abrazan factores como los flujos geográficos, la implicación inter-sectorial en las economías turísticas, los cambios laborales y demográficos, las transformaciones territoriales, la función del capital –el más poderoso, pero también el más modesto–, las reconversiones del espacio, los movimientos de capital vinculados al fenómeno turístico –lo cual amplía el radio de trabajo hacia la globalización– y los procesos de dislocación económica sectorial, que suponen las transiciones de economías agrario-industriales a otras de servicios dominadas por el turismo de masas. Sin embargo, en tales paneles de trabajo no parecen figurar, como objetivo declarado y estratégico, la profundidad histórica, la búsqueda remota o más próxima de determinadas decisiones que han facilitado, sin lugar a dudas, tales evoluciones.

Las economías occidentales presentan una nueva naturaleza en los servicios. Éstos tienen una función capital en la transición de estructuras industriales avanzadas hacia sectores sustentados en el conocimiento. De hecho, los servicios son actividades que más contribuyen a la creación de empleos intensivos en conocimiento, con la globalización económica como acicate primordial, que estimula los mercados financieros, técnicos, de alto valor añadido y, también, turísticos. Estas actividades ya no se caracterizan por una baja productividad, según se ha documentado en la literatura sobre el crecimiento de las economías desarrolladas. Así, la investigación sobre una

⁶ Esta idea de multi-escalas, aplicada a las sociedades industriales, se ha denominado Cadenas Globales de Mercancías (o GCC, por sus siglas en inglés), para estudiar fases distintas en el desarrollo capitalista contemporáneo relacionadas con nuevos procesos de localización y, a su vez, nuevos cambios en las relaciones de poder (Hopkins-Wallerstein 1986, Clancy 1998, Pelupessy 2001).

muestra de treinta países miembros de la OCDE demostró el avance constante de los servicios de alto valor añadido, mientras que los tradicionales (servicios sociales y personales y hoteles y restaurantes) registraron aumentos de la productividad y los servicios modernos (transporte, intermediación financiera y telecomunicaciones) subrayaron cifras comparables a algunas actividades de alto crecimiento en el sector industrial.⁷ La característica central de esta terciarización es su heterogeneidad, tanto en la Unión Europea, en Estados Unidos y en Japón. Al mismo tiempo, se aprecian diferencias importantes en cuanto a niveles de productividad y rendimiento en las comunicaciones y el transporte en países de Europa y servicios financieros en Estados Unidos, que muestran mejoras comparables a las de la fabricación estricta (Maroto Sánchez-Cuadrado Roura 2009). En cualquier caso, la inter-conexión entre actividades terciarias e industriales rubrica que el contenido de cualificación de los sectores de transformación y los de servicios ha aumentado con el tiempo (Eichengreen-Gupta 2011). En tal aspecto, el análisis de la Historia Económica facilita la comprensión de esas trayectorias, globalmente descritas, y contribuye a forjar una senda de investigación integradora: la que estudia el turismo como un sistema de producción en alza en la mayor parte de las naciones, al que debe prestarse una atención científica y política similar a la que han reclamado y reclaman, de forma justificada, las actividades agrarias y las industriales.

Ahora bien, unas características esenciales perfilan los productos turísticos, lo que supone dificultades metodológicas y nuevos interrogantes (Cosgrove-Jackson 1972, Wilkinson 1989, Britton 1991, Mullins 1991, Tremblay 1998, Hall 2006):

- a) La aplicabilidad del concepto “industria turística” al turismo de masas.⁸ Esto no es trivial, habida cuenta que su adopción significa entender la actividad turística como un “todo” no desagregado, es decir, con una perspectiva muy parecida a la

⁷ *El trabajo estadístico de la OCDE, 2013-2014*; véase: <http://www.oecd.org/centrodemexico/laocde/EI%20trabajo%20estad%C3%ADstico%20de%20la%20OCDE%20EBOOK.pdf>

⁸ Los elementos básicos y descriptivos de esta industria son: los recursos turísticos (naturales y humanos), las instalaciones receptoras (hoteles, hostales, segundas residencias, residencias para trabajadores, almacenes de alimentos), los servicios directos (agencias de viaje, alquileres de vehículos, guías, oficinas de información), las infraestructuras básicas y culturales (medios de transporte, de comunicación, complejos deportivos y recreativos) (Sessa 1983). Desde la Geografía, y a partir de preceptos de la Ecología Industrial, se ha propuesto que a esa noción de industria turística se incorpore el análisis del *Complex Adaptive Tourism Systems*, un concepto que parte de los postulados de la Ecología y de la economía ecológica y que persigue trabajar el turismo en unas coordenadas de sistema abierto y cambiante –en el que el componente biológico y la tercera ley de la Termodinámica actúan siempre–, de forma que se confronta con la teoría económica neoclásica de sistema económico cerrado (y más influenciado por la Física newtoniana; cf. Farrell-Twining 2004).

del sector industrial estricto, cuando en realidad estamos, como ya se ha dicho, ante una economía más compleja desde el momento en que es consumidora final y, a la vez, productora de bienes intermedios, y en la que –como también se ha expuesto– la idea de mercancía física desaparece y es sustituida por los servicios industrializados.

- b) En relación al punto anterior, son sectores heterogéneos los que intervienen en la confección de los productos turísticos: éstos los forman diferentes aportaciones que a la vez cubren actividades que no son turísticas. En efecto, se aprecian dos diferencias sustanciales entre los servicios y la manufactura (Rodrik 2015):
- Algunos servicios son comercializables, de manera que son cada vez más determinantes en el comercio mundial: actividades muy intensivas en conocimiento, pero que generan pocos puestos de trabajo.
 - En países avanzados, los servicios absorben los excesos de mano de obra, en actividades con productividades bajas e intensivas en fuerza laboral. Esto constituye una importante restricción, ya que estas ocupaciones no pueden ampliarse sin ejercer una relación real de intercambio muy desfavorable contra sí mismas: se reducen los precios de los servicios lo que, en definitiva, equivale a contraer los salarios. Esta autolimitación limita las capacidades de desarrollo en economías de servicios con calificaciones medias-bajas –menos intensivas en conocimiento–, si no se exploran nuevas perspectivas de inversión y, por tanto, de empleo en otras actividades.
- c) Estos productos finales se consumen en el lugar de origen; por consiguiente, es determinante el componente territorial. Y el “producto” es, a su vez, dispar: el paisaje, el espacio, el conjunto de la oferta, pero también el propio turista se convierte en un “producto” del sistema de producción turística.
- d) Esta realidad hace que otros factores sean cada vez más importantes en los análisis de la economía turística, hasta el punto de abrir líneas de investigación no sólo en la economía heterodoxa, sino también en la ortodoxa y más académica amparada por la teoría económica convencional.
- Las externalidades ambientales, entendidas como parte del sistema económico y, por tanto, analizables para superar los problemas que puedan generar en el destino turístico. Aquí, las nociones de “capacidad de carga” o la utilización de

indicadores metabólicos del sistema productivo, aparecen como nuevos retos para identificar con mayor precisión los impactos del turismo.⁹

- El problema ambiental no se reduce a la evolución del crecimiento económico, toda vez que el PIB no representa una medida efectiva de control del medio ambiente. Esto afecta tanto al sector industrial como al de servicios. En tal aspecto, los mercados, la tecnología y las políticas ambientales tienen un papel fundamental. Ahora bien, las regulaciones ambientales son más severas en un contexto social más consciente, y con formas claras de defensa y de compensación de las externalidades. Así pues, esas regulaciones deben ser efectivas tanto en etapas de fuerte crecimiento económico –y turístico– como en fases de contracción, en las que pueden generarse laxitudes a la hora de enfrentar las externalidades ambientales. Por otro lado, los países con alto ingreso per cápita, muestran una reducción de los niveles de emisiones con una estructura de la economía apoyada en los servicios, mejor eficiencia energética y mayor preocupación por los temas ambientales. Sin embargo, la estimación muestra que la curva de Kuznets tiene forma de N, es decir, en los países con altos niveles de ingreso la reducción de externalidades se acaba por bloquear, porque las oportunidades de acotarlas son cada vez menores, con elevados costes (Catalán 2014).
 - Las finanzas y la circulación dinámica de los capitales relacionados con el turismo, hechos que facilitan las inversiones hacia territorios en fases iniciales en la actividad turística (en los segmentos de sol y playa); o diversificar activos en zonas más maduras (en los hoteles urbanos);
 - La incorporación al proceso de globalización de áreas menos integradas a causa de la estrategia de desarrollo turístico.
- e) La estacionalidad del turismo de masas constituye un debate permanente. ¿Cómo superar esa estacionalidad? Este interrogante es frecuente para políticos y expertos. Pero conviene considerar que la estacionalidad es un factor

⁹ La asunción de las tesis del desarrollo sostenible ha provocado, también en el análisis turístico, las magias verbales que acompañan a veces a este concepto. Se ha hablado de “turismo sostenible” a partir de la curva ambiental de Kuznets. En tal sentido, se ha expuesto que debe promoverse un turismo de calidad, que se asimila a alto poder adquisitivo y, por tanto, con menor impacto ecológico. La ecuación radicaría en la venida de menos turistas al territorio receptor, pero con más dinero, de forma que la rentabilidad se mantendría. Esta idea ha sido refutada en estudios de caso como el de las Seychelles, en donde se ha demostrado que los hoteles de mayor categoría son los que acaban siendo más agresivos con el medio ambiente; cf. Gössling et al. (2002).

definitorio del turismo de masas, sobre todo si éste se vincula a ofertas de invierno (nieve) o de primavera-verano (sol y playa). En esa misma línea, las características de los mercados laborales –tiempos de vacaciones en determinadas fechas– convierten en “estacionales” muchos flujos turísticos. Los factores climáticos también inciden en la superación o mantenimiento de la estacionalidad: espacios con climas más estables (como destinos del Caribe o, en España, las islas Canarias) permiten una oferta más homogénea, que en cualquier caso, depende de que los clientes ajusten a ella su tiempo de ocio. Ahora bien, este aspecto mantiene una relación directa con otro que a veces se ignora: romper con la estacionalidad supone extender las externalidades del modelo turístico a todos los meses del año. Conocer tal impacto presupone, por un lado, ser conscientes de que la actividad turística produce externalidades que son distintas a la actividad industrial, pero que igualmente son detectables; por otro, elaborar los indicadores concretos de medición.

Los cinco factores enunciados, con sus derivadas descritas, suponen un reto para los historiadores económicos: tal vez sean éstos, juntos a los geógrafos y los economistas ambientales, los que pueden proporcionar claves explicativas más potentes y completas –en un sentido holístico– sobre la evolución de una economía turística considerada, que supere las aportaciones –importantes, sin duda– de las corrientes más ortodoxas de estudio de la economía turística.

3. Una posible agenda de trabajo para la historia económica regional del turismo

¿Qué puede ofrecer la Historia Económica como disciplina a los estudios del turismo de masas en España? No hay una guía que facilite una respuesta convincente. Pero la historia económica regional de España tiene trayectorias que han enlazado metodologías y agendas de investigación.¹⁰ En el caso del turismo, la premisa

¹⁰ Tanto en los casos de la historia agraria, como en la industrial, comercial y financiera, la historia económica española ha demostrado tener capacidades de respuestas comunes ante un mismo tema, con la utilización de las mismas fuentes u otras complementarias y, en ocasiones, con el claro liderazgo de algunos de los catedráticos más prestigiosos del área. Los ejemplos que pueden ser subrayados son los trabajos sobre el impacto del Libre Comercio en las economías regionales –con las tutelas de Josep Fontana, Josep Maria Delgado y Carlos Martínez Shaw (Fontana et al. 1987)–; las pautas regionales de industrialización –bajo el magisterio de Jordi Nadal (Nadal et al. 1990)–; los procesos de desarrollo económico regional –con la coordinación de Enrique Llopis, Luís German, Jordi Maluquer y Santiago Zapata (Llopis et al. 1999)–; la diferenciación regional en el sistema financiero (Varios Autores 2005, Sudrià-Blasco 2016)–; y la historia empresarial regional –con la revisión de José Luís García Ruíz y Carles Manera (García-Ruiz-Manera 2006)–. Habida cuenta la importancia de la transformación estructural de las economías regionales de España desde los años 1940, y la presencia relevante del

metodológica de entrada radica en observar estas investigaciones, como se ha defendido aquí, desde una visión integradora de las ciencias sociales, con el recurso a las ciencias más experimentales –como la Biología– si ello es necesario. La idea fuerza es la de analizar el turismo como un sistema productivo en clave histórica (Britton 1991), es decir, como un sistema integrado por instituciones públicas y privadas cuyos objetivos esenciales son proveer productos turísticos a los mercados. Esto incorpora tres elementos, que son de relevancia contrastada para la Historia Económica: aquellas actividades orientadas a producir y vender los productos del turismo de masas (la producción y el comercio); los grupos sociales que intervienen en la historia económica turística, que infieren estrategias de inversión –los empresarios– y decisiones inducidas para cambiar de sector productivo –el mundo del trabajo–; las instituciones que regulan la actividad turística y que modulan las políticas comerciales y fiscales, para regular grados mayores o menores de apertura económica y las externalidades que se derivan del turismo –el sector público–.

La historia económica regional de España tiene ya importantes activos de investigación, en todas las universidades del Estado, de manera que los fundamentos sobre los que trabajar son ya profundos y reconocidos (Llopis et al. 1999; Domínguez 2002; García Ruíz-Manera 2006). Sobre ellos, cinco aspectos básicos con el turismo de masas como objeto de estudio pueden desarrollarse y constituyen retos para los historiadores económicos, habida cuenta que las fuentes a sistematizar son distintas, y el manejo de estadísticas más recientes y de una literatura económica especializada obligan a un asesoramiento y preparación que acercan mucho más al historiador económico al economista y al geógrafo (como es lógico, este movimiento debe ser recíproco):

1. La evolución económica regional desde 1939 hasta 2015 –esto enmarca las coordenadas cronológicas a explorar–, un período sobre el que la investigación ha sido menos abundante, pero que resulta clave para insertar el proceso de terciarización económica de buena parte de las economías de las regiones.
2. El análisis de los flujos turísticos y sus impactos más directos e inmediatos, medidos en número de visitantes, inversiones en infraestructuras, conexiones nacionales e internacionales, valoraciones monetarias de la actividad turística (gasto turístico, especialmente), entre otras variables.

turismo en muchas de ellas, un análisis de conjunto, sobre investigaciones autonómicas con ejes similares, completaría el estudio de los procesos de terciarización desde la perspectiva histórica.

3. Las externalidades que supone el turismo de masas. Esto significa trabajar las variables económicas en el largo plazo también bajo ópticas que complementen a las crematísticas, de manera que se impone la introducción de datos de carácter biofísico para evaluar las externalidades. Así, consumo de territorio, de agua, de energía, producción de residuos sólidos urbanos, congestión demográfica constituyen cinco vectores que, de entrada, pueden ser analizados con profundidad histórica, y que, a su vez, sirven de base para la elaboración de indicadores de política turística.
4. Los cambios sociales y demográficos –inmigraciones, urbanización–, que infieren los observados en las estructuras económicas y en los mercados de trabajo, y que son trascendentales para conocer los procesos de transición económica.¹¹
5. Las historias empresariales que están tras el turismo de masas: el campo aquí es amplio y también incierto, dado que empresas importantes que fueron pioneras en la inversión turística siguen operativas y el acceso a sus documentos no siempre es sencillo. Los orígenes de las firmas, las experiencias acumuladas en otros sectores, el desarrollo inversor, los ratios de productividad de los capitales, la estrategia internacional –si se produce–, la conexión con capitales extranjeros y con el sistema financiero, conforman ángulos diferentes de investigación.

La Historia Económica tiene, por tanto, posibilidades importantes para enriquecer los debates económicos sobre los procesos de terciarización en general, y en cuanto a la realidad turística en particular. Tal y como se produjo en los casos del desarrollo industrial, cuyo análisis histórico ha favorecido una mejor comprensión de las transiciones agrarias a las manufactureras en los espacios regionales, los nuevos escenarios que se perfilaron desde los años 1950 y la expansión de la globalización económica han supuesto transformaciones radicales en las estructuras económicas. En éstas, la orientación inversora y productiva hacia el sector servicios ha sido clara, y en éste el turismo de masas se ha revelado con fuerza. La historia económica de España no puede ignorar por más tiempo esta realidad económica, y debe trabajar, siguiendo los ejemplos que se conocen para otros sectores –con

¹¹ Esta idea es distinta a la que defienden algunos autores, que consideran al turismo de masas como una actividad que no supone cambio alguno en la estructura de clases, toda vez que –señalan– el desarrollo turístico no trastoca la estratificación social preexistente. Al mismo tiempo, se censura la perspectiva mecánica de que el turismo abre nuevos horizontes políticos, entendidos en clave de modernización (Kadt 1991, Smith 1991), un mensaje que suele proliferar cuando se trata de enaltecer el turismo de masas frente a otros sectores económicos para las sociedades más atrasadas.

resultados positivos–, para contribuir a dar respuestas de Economía Política desde los datos históricos, un laboratorio esencial.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D.-ROBINSON, J. (2012), *¿Por qué fracasan los países?*, Barcelona, Deusto.
- AGARWAL, Sheela; BALL, Rich; SHAW, Gareth; WILLIAMS, Alan M. (2000), "The geography of tourism production: uneven disciplinary development", *Tourism Geographies*, vol. 2, núm. 3.
- AGUILÓ, Eugeni; ALEGRE, Joaquín; SARD, Maria (2003), "The persistence of sun and sand tourism model", *Tourism Management*, núm. 26.
- APOSTOLOPOULOS, Y.; LOUKISSAS, P.; LEONTIDOU, L. (2001), *Mediterranean Tourism. Facets of socioeconomic development and cultural change*, Londres, Roudlege.
- ATELJEVIC, Irena; PRITCHARD, Annette; MORGAN, Nigel (Eds.) (2007), *The critical turn in tourism studies*, Oxford, Elsevier.
- BALAGUER, J.; CANTAVELLA, M. (2002), "Tourism as a long-run economic growth factor: the Spanish case", *Applied Economics*, núm. 34.
- BIANCHI, Raoul (2002), "Towards a new political economy of global tourism" a SHARPLEY, Richard; TELFER, David J. (Eds.), *Tourism and development. Concepts and issues*, Clevedon, Channel View Publications.
- BRITTON, Stephen (1982), "International tourism and multinational corporations in the Pacific: the case of Fiji", in TAYLOR, Michael; THRIFT, Nigel (Eds.), *The geography of multinationals*, Londres, Croom Helm.
- BRITTON, Stephen (1991), "Tourism, capital and place: towards a critical geography of tourism", *Environmental and Planning D: Society and Space*, vol. 9 núm. 4.
- BRITTON, Stephen (1992), "La economía política del turismo en el Tercer Mundo", in JURDAO, Francisco. (Ed.), *Los mitos del turismo*, Madrid, Endymion.
- BUTLER, Richard (1980), "The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources", *Canadian Geographer*, vol. 24, núm. 11.
- CHRISTALLER, Walter (1963), "Some considerations of tourism location in Europe: the peripheral regions-underdeveloped countries recreations areas", *Papers of the Regional Science Association*, núm. 12.
- CLANCY, Michael (1998), "Commodity chains, services and development: theory and preliminary evidence from the tourism industry", *Review of Political Economy*, vol. 5 núm. 1.
- COHEN, Erik (1972), "Toward a sociology of international tourism", *Social Research*, vol. 39, núm. 1.
- COSGROVE, Isobel; JACKSON, Richard (1972), *Geography of recreation and leisure*, Londres, Hutchinson.
- CRICK, Malcolm (1989), "Representaciones del turismo internacional en las ciencias sociales: sol, sexo, paisajes, ahorros y servilismos", in Jurdao, Francisco (Ed.), *Los mitos del turismo*, Madrid, Endymion.
- DE KADT, Emanuel (Ed.) (1991), *Turismo: ¿pasaporte al desarrollo?*. Madrid, Endymion.
- DEBBAGE, Keith (1992), "Tourism oligopoly is at work", *Annals of tourism research*, vol.19 núm. 2.
- DOMÍNGUEZ, Rafael (2002), *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas en España, 1700-2000*, Madrid, Alianza.
- EICHENGREEN, Barry; GUPTA, P. (2011), "The service sector as India's road to economic growth", NBER Working Paper, núm. 16757, <http://www.nber.org/papers/w16757>.
- FARRELL, Bryan H.; TWINING-WARD, Louise (2004), "Reconceptualizing tourism", *Annals of tourism research*, vol. 31 núm. 2.
- FONTANA, Josep et alter (1987), *El comercio libre entre España y América Latina, 1765-1824*, Madrid, Fundación Banco Exterior.
- GARCÍA RUÍZ, José Luís-MANERA, Carles (2006), *Historia empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*, Madrid, Lid Editorial Empresarial.
- GERSCHENKRON, Alexander (1975), *Atraso económico e industrialización*, Barcelona, Ariel.
- GORMSEN, Erdmann (1997), "The impact of tourism on coastal areas", *Geojournal*, vol. 42 núm. 1.
- GÖSSLING, Stefan; HANSSONB, Carina B.; HÖRSTMEIERC, Oliver; SAGGE, Stefan (2002), "Ecological footprint analysis as a tool to assess tourism sustainability", *Ecological Economics*, vol. 43, núms. 2-3.
- HALL, Michael C. (2006), "Tourism urbanisation and global environmental change", in GÖSSLING, Stefan; HALL, Michael C. (Eds.), *Tourism and global environmental change. Ecological, social, economic and political interrelationships*, Nueva York, Routledge.
- HARVEY, David (1989), *The condition of postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell.
- HOPKINS, Terence R.; WALLERSTEIN, Immanuel (1986), "Commodity chains in the world economy prior to 1800", *Review*, vol. 10, núm. 1.

- HOVINEN, Gary R. (2002), "Revisiting the destination lifecycle model", *Annals of tourism research*, vol. 29 núm. 1.
- IOANNIDES, Dimitri (1995), "Strengthening the ties between tourism and economic geography: a theoretical agenda", *The professional geographer*, vol. 47 núm.1.
- IOANNIDES, Dimitri; DEBBAGE, Keith G. (Eds.), *The economic geography of the tourist industry: a supply side analysis*, Londres, Routledge.
- JAFARI, Jafar (1979), "Tourism and the social sciences. A bibliography", *Annals of tourism research*, vol. 6 núm. 2.
- KRIPPENDORF, Jost (1987), *The holidaymakers: understanding the impact of leisure and travel*, Londres, Heinemann.
- LANDES, David (2008), *La riqueza y la pobreza de las naciones*, Barcelona, Crítica.
- LLOPIS, Enrique et al (1999), *Historia económica regional de España*, Barcelona, Crítica.
- MANERA, Carles (2014), "La internacionalización de las cadenas hoteleras españolas: el caso de Baleares, 1980-2012", *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, núm. 7.
- MANERA, Carles; GARAU, Jaume (2005), "El turismo de masas en el Mediterráneo (1987-2002): una oportunidad de crecimiento", in NADAL, Jordi; PAREJO, Antonio (Coords.), *Mediterráneo e historia económica. Monográfico de la revista Mediterráneo Económico*, núm. 7.
- MANERA, Carles; MOREY, Antònia (2016), "The growth of mass tourism in the Mediterranean, 1950-2010", *Journal of Economics and Finance (IOSR-JEF)*, vol. 7, núm. 4.
- MAROTO SÁNCHEZ-CUADRADO ROURA, J. (2009), "Is growth of services an obstacle to productivity growth? A comparative analysis", *Structural Change and Economic Dynamics*, núm. 20.
- MORLEY, C.L. (1992), "A microeconomic theory of international tourism demand", *Annals of Tourism Research*, núm. 19.
- MOWFORTH, Martin; MUNT, Ian (1998), *Tourism and sustainability: new tourism in the Third World*, Routledge, Londres.
- MULLINS, Patrick (1991), "Tourism urbanisation", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 15 núm. 3.
- MURRAY, Ivan (2002), "La petjada ecològica de les Balears (1989-1998)", *Estudis d'Història Econòmica*, núm. 19.
- MURRAY, Ivan (2012), *Geografies del capitalisme balear: poder, metabolisme socioeconòmic i petjada ecològica d'una superpotència turística*. Tesis Doctoral (inédita), Palma, Departament de Ciències de la Terra, Universitat de les Illes Balears.
- MURRAY, Ivan (2013), "Algunes notes sobre el turisme i la forma en què les ciències socials l'han abordat críticament", *Geo-crítica*, vol. XVIII, núm. 1.016.
- NADAL, Jordi et al (1990), *Pautas regionales de la industrialización española, siglos XIX-XX*, Barcelona, Ariel.
- NASH, Dennison (1992), "El turismo considerado como una forma de imperialismo", in SMITH, Valene L. (Ed.), *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*, Madrid, Endymion.
- O'REILLY, Ainsley M. (1986), "Tourism carrying-capacity: concept and issues", *Tourism management*, vol. 7 núm. 4.
- PAPATHEODOROU, A.; SONG, H. (2005), "International tourism forecasts: time-series analysis of world and regional data", *Tourism Economics*, 11 (1).
- PEARCE, Douglas (1989), *Tourism Development*, Longman, Harlow.
- PELUPESSY, Wim (2001), "El enfoque de la cadena global de mercancías como herramienta analítica en las economías en vías de desarrollo", *Economía y Sociedad*, enero-abril.
- POON, A. (1993), "Tourism, technology and competitive strategies", CAB International, Wallingford.
- RODRÍK, Dani (2015), "Premature Deindustrialization", *School of Social Science, IAS*, núm. 107.
- SEGRETO, Luciano; MANERA, Carles; POHL, Manfred (Eds.) (2009), *Europe at the Seaside. The Economic History of Mass Tourism in the Mediterranean*, Nueva York-Oxford, Berghen Books.
- SESSA, Alberto (1983), *Elements of Tourism Economics*, Roma, Catal.
- SHAW, Gareth; WILLIAMS, Alan M. (1994), *Critical issues in tourism. A geographical perspective*, Oxford, Blackwell.
- SINDINGA, Issac (1999), "Alternative tourism and sustainable development in Kenya", *Journal of sustainable tourism*, vol. 7 núm. 2.
- SMITH, Valene L. (Ed.) (1991), *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*, Madrid, Endymion.
- SUDRIÀ, Carles; BLASCO, Yolanda (Dirs.) (2016), *La pluralidad de emisión en España, 1844-1874*, Bilbao, Fundación BBVA.
- TREMBLAY, Pascal (1998), "The economic organization of tourism", *Annals of tourism research*, núm. 25.

-
- TURNER, Louis; ASH, John (1991), *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Endymion.
- TWINING-WARD, Louise; BUTLER, Richard (2002), "Implementing sustainable tourism development on a small island: development and the use of sustainable tourism development indicators in Samoa", *Journal of sustainable tourism*, vol. 19, núm. 5.
- URRY, John (1990), *The tourist gaze*, Londres, Sage.
- VARIOS AUTORES (2005), Monográfico sobre las Cajas de Ahorro, *Papeles de Economía Española*, núms. 105-106.
- VERA, Fernando; IVARS, Josep Antoni (2003), "Measuring sustainability in a mass tourist destination: pressures, perceptions and policy responses in Torrevieja. Spain", *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 11 núms. 2-3.
- WILKINSON, Paul F. (1989), "Strategies for tourism in island microstates", *Annals of tourism research*, vol. 16, núm. 2.
- WILLIAMS, Alan; SHAW, Gareth (1999), "Tourism and the environment: sustainability and economic restructuring", in HALL, Michael; LEW, Alan A. (Eds.), *Sustainable tourism. A geographical perspective*, Essex, Longman.